

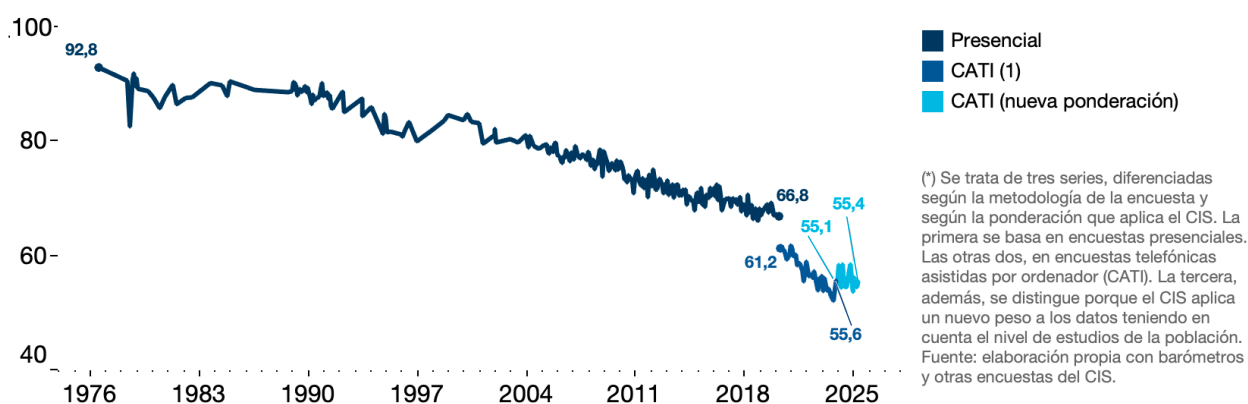
notas de coyuntura social



JUN 2025

Gráfico 1. Identificación como católicos*

Porcentaje de la población adulta de nacionalidad española. España 1976-2025



Fuente: elaboración propia con datos de barómetros y otras encuestas del CIS

Poco más de la mitad de los españoles se reconoce como católico

El dato

El inicio del nuevo pontificado en mayo de 2025 despertó un notable interés mediático y social en España, un país que durante siglos fue considerado uno de los principales bastiones del catolicismo y motor de su difusión internacional. Ese antiguo protagonismo contrasta hoy con la evidencia de la secularización de la sociedad española: en abril de este mismo año, solo el 55 % de los españoles mayores de edad se identificaba como católico, una cifra que dista considerablemente del 90 % equivalente registrado en la segunda mitad de los años setenta (gráfico 1)¹.

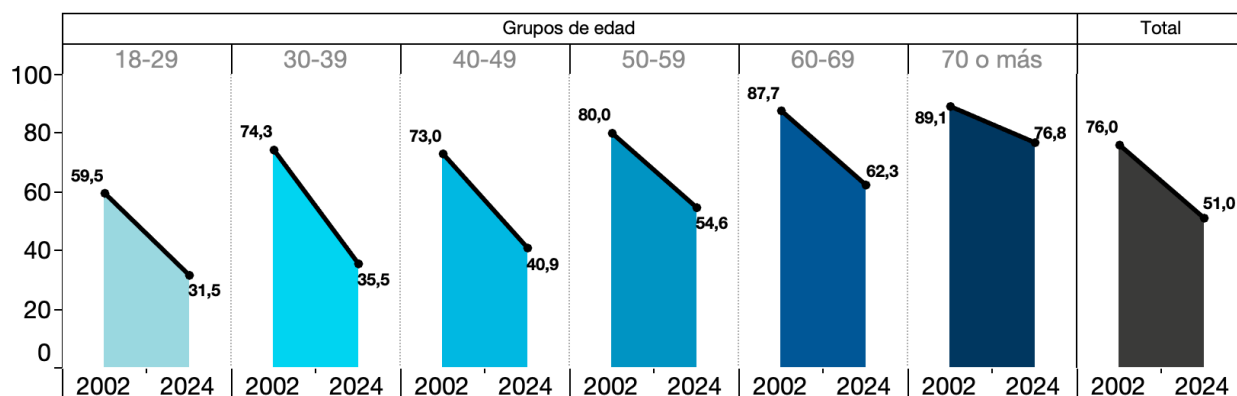
A pesar de diversas rupturas metodológicas en la serie anterior, es posible reconstruir la evolución de la identificación católica desde la segunda mitad de los setenta. Tras una etapa inicial de estabilidad en niveles cercanos al 90 %, a finales de los ochenta y hasta mediados de los noventa se observa una caída que sitúa la identificación católica en el entorno del 80 %. A partir de ahí, se registra una nueva fase de estabilización hasta aproximadamente 2004, seguida por una nueva caída que se para en 2023 (hasta cerca del 54 %; téngase en cuenta la ruptura de la serie), y que se ve apenas interrumpida en 2019. En el último bienio, los datos apuntan a una nueva estabilización en niveles próximos al 55 %.

¹ Ténganse en cuenta para la comparación, en todo caso, que ha habido diversos cambios metodológicos en la medición de esta variable a lo largo de ese periodo.

Este proceso de secularización no ha afectado por igual a todos los grupos de edad. El análisis de los cambios registrados desde comienzos de este siglo en el total de la población residente en España, a partir de los datos de la Encuesta Social Europea, evidencia que, si bien la disminución en la proporción de católicos es sustantiva en todos los grupos etarios, es especialmente profunda en los más jóvenes (gráfico 2). En 2002, el 60 % de la población de 18 a 29 años se identificaba como católico, mientras que en 2024 solo lo hacía el 32 %, lo que supone una caída cercana al 50 %. En cambio, entre quienes tienen 70 años o más, la identificación como católicos pasó del 89 % al 77 % en el mismo periodo, con una reducción de 12 puntos porcentuales, equivalente a un 14 % de la cifra inicial.

Gráfico 2. Identificación como **católicos** según la edad

Porcentaje de la población adulta residente. **España 2002 y 2024**

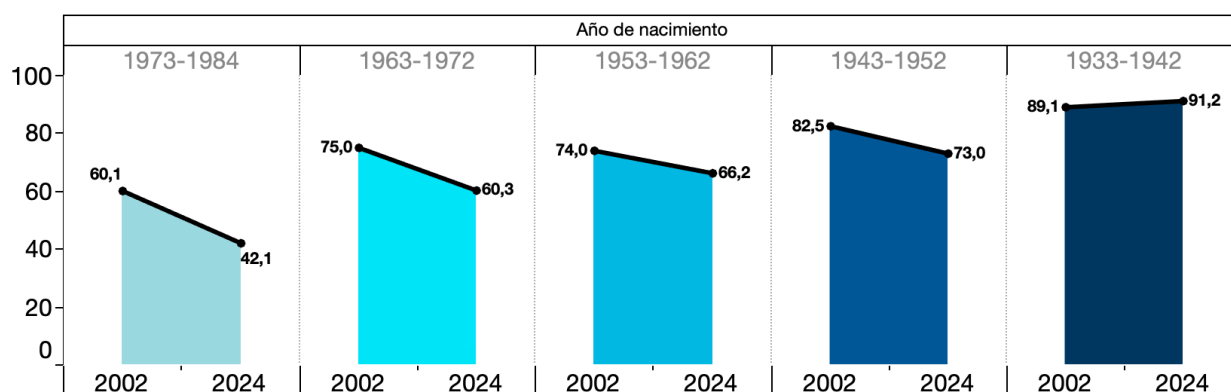


Fuente: elaboración propia con el fichero de microdatos de las 11 olas de la Encuesta Social Europea, seleccionando la primera y la última.

Aunque cabe atribuir en gran medida el avance de la secularización al reemplazo generacional, no es este el único factor que explica la caída de la identificación católica de la población. De hecho, los datos apuntan a que, junto con la incorporación de generaciones menos religiosas, también se ha dado una pérdida de religiosidad a lo largo del ciclo vital. Por ejemplo, el 83 % de los nacidos entre 1943 y 1952 se identificaban como católicos en 2002, cuando tenían entre 50 y 59 años, pero en 2024, ya con edades entre los 70 y 79 años, esa cifra había caído al 73 % (gráfico 3). Esta evolución es aún más marcada en las generaciones más jóvenes: entre 2002 y 2024, la proporción de católicos entre quienes nacieron entre 1973 y 1984 pasó del 60 % al 42 %.

Gráfico 3. Identificación como **católicos** según el año de nacimiento

Porcentaje de la población nacida en España. **2002 y 2024**

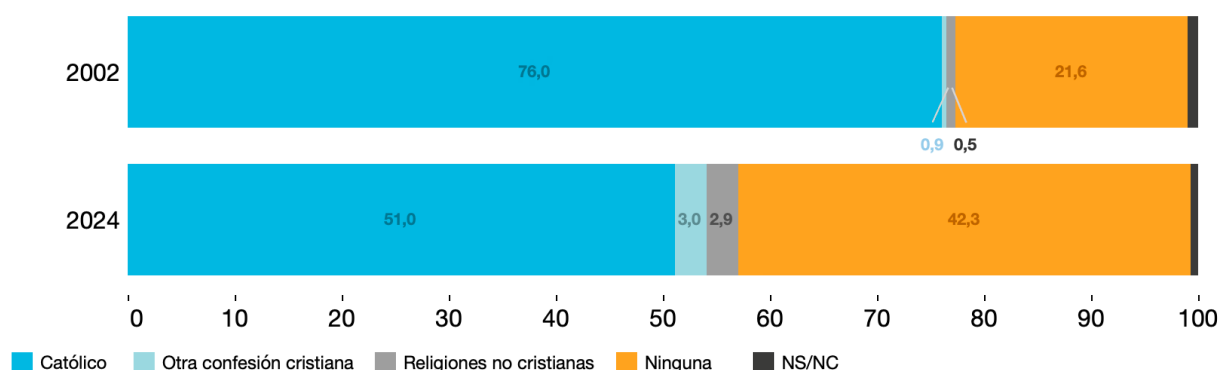


Fuente: elaboración propia con el fichero de microdatos de las 11 olas de la Encuesta Social Europea, seleccionando la primera y la última.

El espacio del catolicismo apenas ha sido ocupado por otras religiones, como podría esperarse, en parte, de la incorporación de población de origen extranjero a la sociedad española, sino que en su mayoría se corresponde con quienes se declaran indiferentes, agnósticos o ateos, es decir, por quienes no tienen una adscripción religiosa. Aunque han ganado cierto protagonismo otras confesiones, tanto cristianas como no cristianas, su peso sigue siendo reducido. En 2002, solo el 0,5 % de la población adulta se identificaba con confesiones cristianas distintas del catolicismo, porcentaje que asciende al 3 % en 2024 (gráfico 4). Las religiones no cristianas —principalmente el islam— también han crecido en la población residente en España, pasando del 1 % al 3 % en el mismo periodo. Sin embargo, el cambio más relevante cuantitativamente es el del incremento de quienes no se identifican con ninguna religión: del 22 % en 2002 al 42 % en 2024, lo que representa un cambio sustancial en el panorama religioso del país.

Gráfico 4. Identidad religiosa

Porcentaje de la población adulta residente. España 2002 y 2024



Fuente: elaboración propia con el fichero de microdatos de las 11 olas de la Encuesta Social Europea, seleccionando la primera y la última.

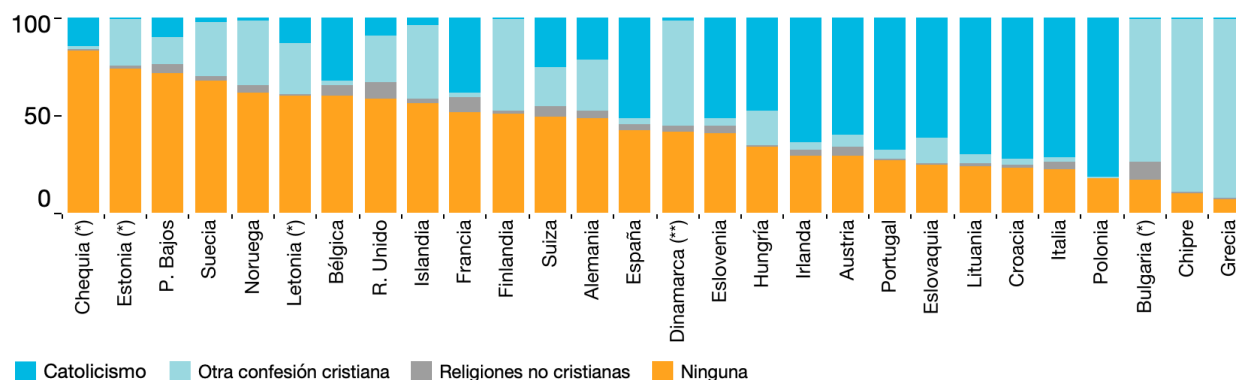
Contexto

La progresiva secularización de las sociedades contemporáneas, sobre todo las más desarrolladas, es un fenómeno bastante extendido, sin que ello suponga una ley histórica o sociológica inevitable. Más bien, debe entenderse como el resultado de cómo se han ido resolviendo las controversias culturales y políticas a lo largo de los dos últimos siglos², lo cual ha tenido como consecuencia una pérdida de posición preeminente de las iglesias³. En este sentido, y si se observa, por ejemplo, el contexto europeo, no sorprende el descenso en la identificación como católicos entre la población española, y menos aún que este haya venido acompañado de un notable incremento de quienes no se identifican con ninguna religión.

La falta de adscripción religiosa, de hecho, es bastante común en Europa, aunque no puede considerarse un rasgo generalizado en todos los países del continente. En 2024 esa era la identificación mayoritaria en once de los veintiocho países europeos con datos recientes en la Encuesta Social Europea, entre los que destacan varios de la antigua Europa del este (Chequia, 83 %; Estonia, 74 %; Letonia, 61 %), pero también de la Europa central (Países Bajos, 72 %; Bélgica, 60 %) y del norte (Suecia, 68 %; Noruega, 62 %). En el otro extremo, la falta de identificación con una religión era muy o bastante minoritaria en algunos países de Europa del sur (Grecia, 7 %; Chipre, 10 %; Italia, 23 %), pero también en varios países de la antigua Europa del este (Bulgaria, 17 %;

² Christian Smith, "Rethinking the secularization of American public life", en Christian Smith, ed., *The secular revolution: power, interest, and conflict in the secularization of American public life* (Berkeley, University of California Press, 2003), pp. 1-96

³ Víctor Pérez-Díaz, *La primacía de la sociedad civil* (Madrid, Alianza, 1993), pp. 145 y ss.

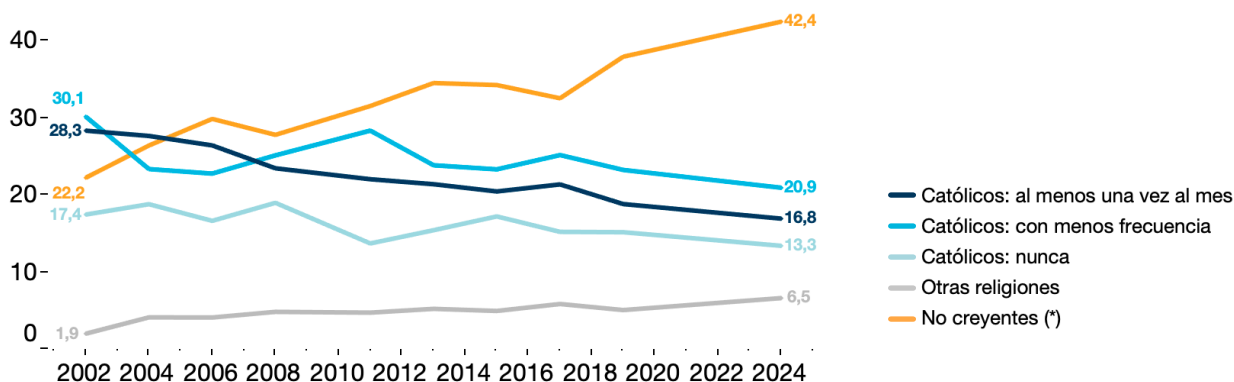
Gráfico 5. Identificación con alguna confesión religiosa de la población adultaPorcentaje de la población adulta residente. **Países europeos 2024**

(*) Datos de la 10ª ronda (2022); (**) dato de la 9ª ronda (2020). **Fuente:** elaboración propia con el fichero de microdatos de las 11 rondas de la Encuesta Social Europea, seleccionando los más recientes (casi siempre de la última, con fecha típica de 2024).

Polonia, 18 %; Croacia, 23 %). España se sitúa en una posición intermedia, con un 42 % de entrevistados que no se identifican con ninguna religión (coincidiendo con la media de los países que integran la encuesta). En conjunto, la identificación con confesiones cristianas (catolicismo, protestantismo, Iglesia ortodoxa...) sigue siendo mayoritaria en quince países, con cifras que van desde el 55 % de España al 93 % de Grecia.

Implicaciones

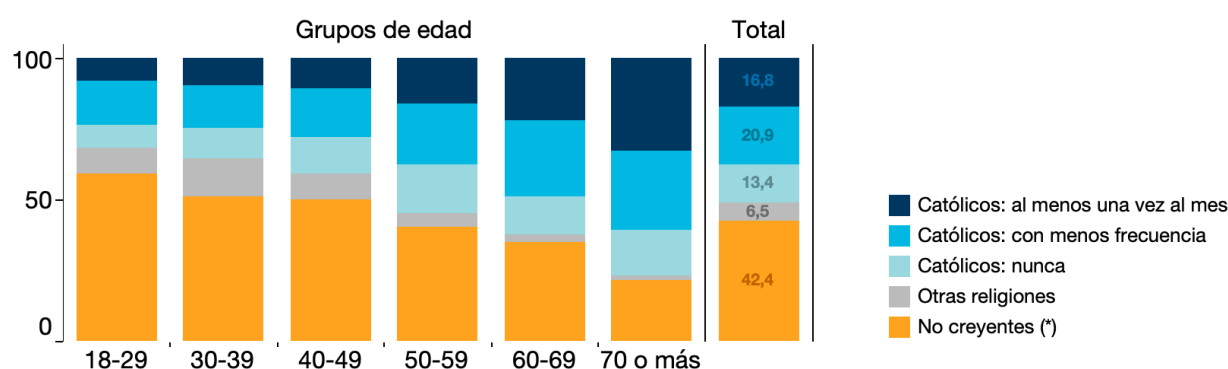
La caída sostenida en la identificación religiosa plantea interrogantes sobre el papel que desempeñará la religión en el ámbito público en las próximas décadas. La práctica religiosa es especialmente relevante en este sentido porque no solo refleja la identificación individual con una religión, sino que también condiciona su visibilidad social y su influencia en la vida social. Según los datos de la Encuesta Social Europea, la práctica religiosa en España también se sitúa en niveles históricamente bajos. En 2024 solo un 17 % de los residentes adultos se identificaba como católico y asistía a oficios religiosos con una frecuencia al menos mensual, cifra que, sin embargo, en 2002 todavía alcanzaba al 28 % (gráfico 6).

Gráfico 6. Identificación religiosa y frecuencia de asistencia a oficios religiososPorcentaje de la población adulta residente. **España 2002-2024**

(*) Incluye a los muy pocos que no se pronuncian sobre su identificación religiosa y/o sobre la frecuencia de asistencia a oficios. **Fuente:** elaboración propia con el fichero de microdatos de las 11 olas de la Encuesta Social Europea, con excepción de la 10ª, cuya metodología es distinta.

Como era previsible, a la vista de los patrones de identificación religiosa por edad (gráfico 2), la asistencia a oficios religiosos aumenta con la edad. En 2024, solo el 8 % de los residentes de 18 a 29 años se identificaba como católico y asistía a oficios con regularidad (al menos una vez al mes), frente al 33 % en el grupo de 70 años o más (gráfico 7). Sin embargo, esto no significa que la práctica religiosa crezca de forma lineal con la edad: de hecho, el grado de práctica religiosa se mantiene relativamente estable hasta los cincuenta años, y es a partir de esa edad cuando se observa un aumento más claro.

Gráfico 7. Identificación religiosa y frecuencia de asistencia a oficios religiosos según la edad
Porcentaje de la población adulta residente. España 2024



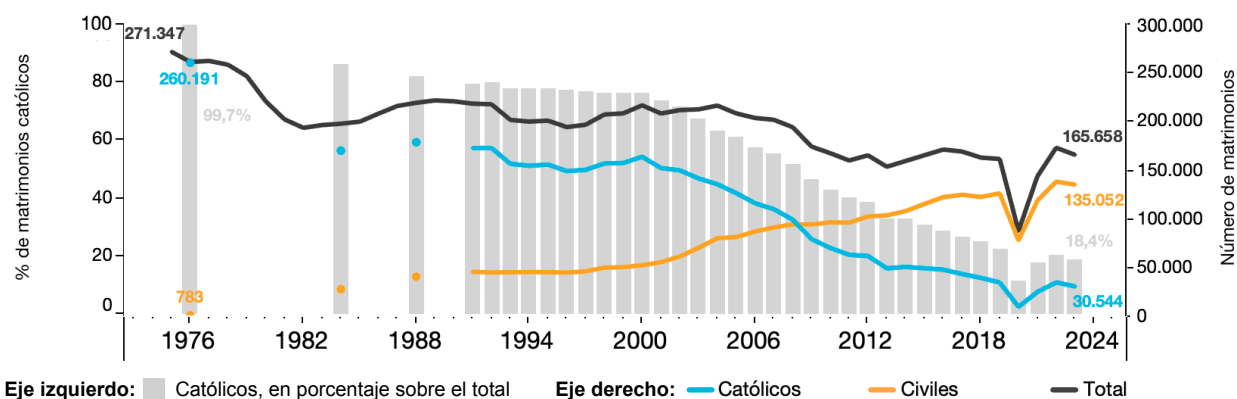
(*) Incluye a los muy pocos que no se pronuncian sobre su identificación religiosa y/o sobre la frecuencia de asistencia a oficios.
Fuente: elaboración propia con el fichero de microdatos de las 11 olas de la Encuesta Social Europea, seleccionando la última.

La pérdida de influencia de la religión en la vida cotidiana se comprueba en dos indicadores que reflejan el menguante papel de la socialización de las generaciones venideras en el catolicismo: la proporción de matrimonios religiosos y la enseñanza de la religión en las escuelas. En lo que respecta al primero, no solo se forman menos parejas que en el pasado, como ya se analizó en una Nota de Coyuntura Social anterior⁴, sino que son cada vez menos las que optan por formalizar su unión mediante el matrimonio. Además, y de modo más relevante para el argumento aquí expuesto, los matrimonios católicos han acabado por convertirse en una clarísima minoría. En 2023, solo el 18 % de los matrimonios entre personas de distinto sexo se celebró por el rito católico (gráfico 8). Basta recordar que en 1976 prácticamente la totalidad de los matrimonios eran religiosos y que, incluso en el año 2000, aún representaban el 76 % del total. Esta tendencia refleja, sobre todo, la secularización general de la sociedad española, más que el aumento de los segundos matrimonios tras un divorcio o el de la población de origen extranjero. En 2023, incluso si los cónyuges (de distinto sexo) habían nacido en España y ambos eran solteros, solo el 27 % de los matrimonios fue católico, una cifra que todavía rondaba el 85 % en el año 2000⁵.

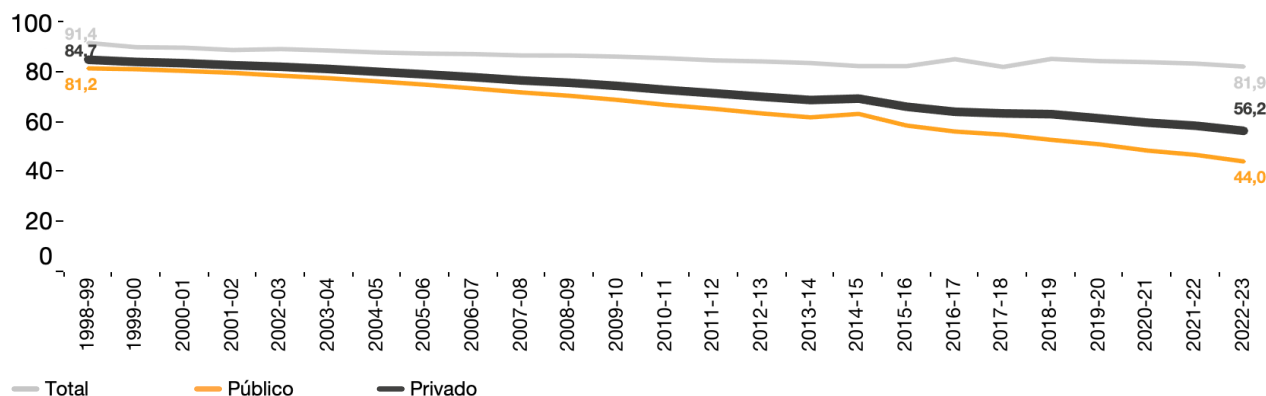
Otro indicador aproximado de socialización en la religión católica es el de la proporción de niños matriculados en la asignatura de religión católica en la escuela. En el último curso con datos disponibles, 2022-2023, el 56 % del alumnado de Primaria lo estaba, lo que supone un notable descenso desde el 85 % del primer curso con datos, 1998-1999 (gráfico 9). La caída es especialmente pronunciada en los centros públicos, en los que la matrícula en esa asignatura bajó del 81 % al 44 %. En los privados, aunque también se observa un

⁴ “Ni emancipados ni emparejados: los jóvenes españoles al acabar el primer cuarto de siglo”, febrero de 2025.

⁵ El fichero de microdatos del “Movimiento natural de la población: matrimonios” correspondiente al 2000 solo permite diferenciar la nacionalidad, por lo que esa cifra se refiere a matrimonios de españoles solteros.

Gráfico 8. Matrimonios de personas de distinto sexo celebrados cada añoTotal y porcentaje, católicos, civiles. **España 1976-2023**

Fuente: elaboración propia con datos del Movimiento Natural de la Población del INE.

Gráfico 9. Matriculados en religión católica en Educación Primaria según la titularidad del centro escolar (*)Porcentaje. **España 1998-2022**

(*) El dato de 2022-2023 para los centros públicos es estimación nuestra, pues la cifra recogida en la estadística (51,7%) no es coherente con las correspondientes al total y a los centros privados teniendo en cuenta la matrícula en todos los tipos de centro. Fuente: elaboración propia con datos de las Cifras de la educación en España (varios años), del Ministerio de Educación.

descenso, la enseñanza de la religión católica sigue siendo mayoritaria: pasó del 91 % al 82 %. Estas diferencias no necesariamente reflejan un mayor nivel de religiosidad de las familias de la escuela privada⁶, sino que pueden estar relacionadas con la orientación confesional de la mayoría de estos centros en España y con que algunas familias prioricen otros aspectos —como el proyecto educativo o el entorno social— por encima de la correspondencia de la enseñanza religiosa con la identificación y la práctica cotidiana de la familia.

El comportamiento de estos dos indicadores (el desplome de los matrimonios católicos; la caída paulatina de la matrícula en la asignatura de religión católica) refleja decisiones de los adultos jóvenes que implican que el

⁶ Con datos del estudio 3.221 del CIS, en 2018, seleccionando a los entrevistados con hijos de 6 a 15 años, si todos los hijos van a un centro público, el porcentaje de entrevistados católicos es del 61 % y si todos van a un centro privado o concertado, del 60 %. Sin embargo, el porcentaje de católicos que asisten a oficios religiosos al menos una vez al mes apenas alcanza el 11 % en el primer caso, pero sube al 18,3 % en el segundo, lo que sugeriría niveles de práctica religiosa algo mayores en las familias de centros privados o concertados. Elaboración propia con el fichero de microdatos del estudio 3.221 del CIS.

proceso de secularización todavía tiene recorrido. A la vista de la evolución de la religiosidad de las cohortes que les antecedieron, no es fácilmente imaginable una recuperación de la religiosidad de aquellos a lo largo de su vida. Sin embargo, la persistencia de “minorías” de cierto tamaño de católicos practicantes en España, así como, especialmente, la gran diversidad nacional todavía observable en la proporción de no creyentes a escala europea nos plantea un recordatorio doble. Primero, no hay un único punto de llegada o un único equilibrio (temporal) respecto del lugar social (y privado) de la religión, y, justamente por eso, segundo, el futuro a medio plazo no es tan obvio, aunque todos los indicadores parezcan apuntar en la misma dirección.

Detrás del dato

Los indicadores sociales basados en encuestas presentan con frecuencia limitaciones para medir la dimensión de algunos fenómenos y/o su evolución. Esa imperfección varía según el tipo de indicador y el fenómeno que se intenta analizar. En el caso de la religiosidad, la dificultad es especialmente notable, ya que implica símbolos, creencias, tradiciones, prácticas culturales e identidades que no siempre se captan bien mediante encuestas. Por eso, como en otros ámbitos, es recomendable un enfoque múltiple, como el que se propone en esta nota, que combina distintos tipos de indicadores para ofrecer un análisis equilibrado. En el caso de la religiosidad, la identificación con una confesión es un indicador relevante, pero ha de complementarse con otros relativos a comportamientos (como la asistencia a oficios religiosos, las formas de celebrar el matrimonio o la opción por una dimensión religiosa en la enseñanza). Estos comportamientos son más objetivos y observables.

Además, el análisis de la religiosidad plantea retos especiales cuando se adopta una perspectiva diacrónica o internacional. En el primer caso, porque algunos fenómenos sociales, como la secularización, evolucionan lentamente y, por lo tanto, requieren la consideración de largas series de datos. Sin embargo, no siempre es posible contar con fuentes que mantengan la misma metodología a lo largo del tiempo. Aunque esto implica la aparición de discontinuidades y rupturas en las series, no impide construir una interpretación razonable, siempre que seamos conscientes de esas limitaciones y transparentes con el lector.

También hay que ser prudente en las comparaciones internacionales: la forma de vivir la religión varía según el contexto, de modo que la identificación con una misma confesión, e incluso la práctica religiosa ligada a esta, pueden tener sentidos algo distintos según otros rasgos de la cultura o la historia propias, incluyendo el del componente religioso de las identidades nacionales.

